

tura Española a este último libro de *La realidad y el deseo* y en la puesta en primer plano de textos más juveniles y algo cursis a veces como *Los placeres prohibidos* y *Donde habite el olvido*.

1927-1933:

Luis Cernuda y la labor editora de Gerardo Diego

Las cartas de Cernuda referentes a las dos ediciones de la antología *Poesía española contemporánea* tienen notable interés porque presentan a un Cernuda en proceso de cambio. Al preparar la primera edición de la *Antología*, en 1931, Cernuda se encuentra inmerso en la experimentación surrealista. En la carta seis se refiere a *Perfil del Aire* y *Un río, un amor*, escrito en 1929, y, como dice el propio autor en *Historial de un libro*, escrito tras un periodo de sequedad y a impulsos del «superrealismo»²⁰. Las indicaciones que da a Gerardo Diego sobre la ausencia de puntuación en los poemas reflejan un estadio intermedio en la asimilación del surrealismo por Cernuda. Más adelante moderará algunos de los aspectos más superficiales de esta tendencia. El título *Un río, un amor* quedará, contra las indicaciones que se dan en esta carta, definitivamente cesurado con la coma en la primera edición de *La realidad y el deseo* de 1936, donde además Cernuda intercalará algún signo de puntuación en las estrofas de este libro.

A la hora de hacer la selección de los poemas expresa a Gerardo Diego el rechazo de lo que el poeta llama «ese tiempo intermedio entre mis dos libros». Este «tiempo intermedio» está reflejado en *La realidad y el deseo* por la sección *Égloga, Elegía, Oda* (1927-1928). Estos poemas señalan la vinculación de Cernuda con la exaltación de la pureza poética y del clasicismo español, entusiasmo que se cifra en los actos y publicaciones generacionales del año 27. Cernuda en estos textos cultiva la pureza de la retórica garcilasista y luisiana. Las cartas tres, cuatro y cinco están motivadas por la aparición de la revista *Carmen* y por la publicación en ella de dos poemas de Cernuda: «Égloga» y «Homenaje», este último dedicado a Fray Luis de León. Cernuda busca romper con la brevedad del patrón métrico y compositivo de *Perfil del Aire*. De ahí quizá el titubeo al enviar a Gerardo Diego la «Égloga» de 130 versos endecasílabos y heptasílabos, además, claro está, del cortés deseo de no abusar del espacio de la revista. Estos poemas publicados en *Carmen* junto con «Elegía» y «Oda» han sobrevivido en el seno de la obra total de Cernuda. En cambio en la carta seis es

²⁰ Idem, p. 909.

taxativo con respecto a los romances que debió de componer en estos años intermedios: «ya que son cosas que deseo hacer desaparecer». Derek Harris ha rescatado de entre los papeles de Cernuda un romance heptasílabo²¹. Este tipo de composición, lo mismo que el poema de *Perfil del Aire* «Esa brisa reciente» dice Cernuda en febrero de 1931 que le «recuerda ahora demasiado, en expresión cosas bastante pasadas y equivocadas», «cosas faltas de sinceridad y por tanto poco mías». Ya en esta fecha apunta Cernuda la línea de distancia de su poesía con la de Salinas y Guillén: la sinceridad, la humanidad. Nótese cómo esa búsqueda de autenticidad va acompañada de la búsqueda de un patrón métrico más amplio y más libre que el de los poemas clasicistas.

Para las fechas en que se preparaba la *Antología* Cernuda tenía escrito *Un río, un amor y Los placeres prohibidos*, pero ninguno de estos libros había encontrado editor. A Gerardo Diego le pide que medie ante la editorial Signo para ver de publicar alguno de ellos. Ya en 1929 había intentado publicarlos en Plutarco y en la Compañía Iberoamericana de Publicaciones por mediación de Pedro Salinas²². Cuando en 1933 Gerardo Diego prepara la reedición de la *Antología*, Cernuda tiene además otro libro inédito, *Donde habite el olvido*, que finalmente publicará Signo en 1934. Para la edición de la *Antología* de 1934 Cernuda introduce cambios tendentes a eliminar el peso de su primer libro y dar cabida a los otros tres que constituyen un ciclo de apertura y clausura del surrealismo en su poesía. La rebelión moral del poeta se ha aquilatado en la precisión compositiva de la poesía clásica y se ha abierto hacia «lo obscuro», lo humano, a través del surrealismo. Será a partir de *Las nubes* cuando Cernuda se muestre como el importantísimo poeta que sin duda es en la poesía española contemporánea.

Final

El 14 de mayo de 1933 Luis Cernuda da las últimas indicaciones sobre la reedición de la *Antología*. No contiene la carta una despedida, más bien anuncia una nueva y próxima comunicación: «¿Olvido algo? Usted será tan amable que si necesita consultarme se lo comunique a Aleixandre, el cual puede averiguar mi dirección ya que mañana salgo de viaje».

Resulta grato imaginar un subterráneo afecto, oscurecido durante tantos años y encontrarnos a los dos escritores en la última carta. Ahora el trata-

²¹ Op. Cit., p. 152.

²² Cfr. Salinas/Guillén, Op. Cit., p.p. 101-102.

miento es de tú y los jóvenes del 27 han compartido amistad reciente y viaje mexicano con Manuel Altolaguirre.

Nota a la edición de las cartas

Las cartas han sido conservadas por Enrique Cordero, que fue secretario personal de Gerardo Diego, quien se las confió con el encargo expreso de hasta cuándo no debía publicarse la carta a la que corresponde en este epistolario el número diez. El manojito de las cartas comprende papeles de varios tamaños: folio, holandesa, una tarjeta en dieciseisavo con el membrete del librero León Sánchez Cuesta, un folio timbrado de la misma librería. Todas las páginas están manuscritas excepto la de la última carta, enviada a Gerardo Diego desde México en septiembre de 1959, que va mecanografiada. Siete de las cartas sólo llevan la fecha del mes, sin consignar el año. En la presente edición se indican entre paréntesis los datos que han sido reconstruidos. El mismo sistema se emplea cuando en el texto de la carta ha habido que recomponer alguna palabra o añadir algún signo de puntuación. En el caso de los acentos se ha colocado la tilde y se hace constar la corrección a pie de página. No se han modificado algunos signos que deberían haberse alterado al cambiar del texto manuscrito al impreso. Es el caso del subrayado de algunos títulos de poemas. Se ha respetado la alternancia de subrayado y entrecomillado tal como aparece en el original. Cuando alguna palabra ha sido difícil de leer se ha transcrito precedida de un asterisco. Todas las incidencias de los manuscritos que afectan a la linealidad del discurso escrito (paréntesis volados, fragmentos apaisados al margen, etc.) se hacen constar en nota a pie de página.

Estas cartas son rigurosamente inéditas, a excepción de unas líneas escritas por Cernuda el 14-9-1931 transcritas por Manuel Vilas en su artículo «Sombras en el paraíso», *Poesía en el Campus*, 29: *Tradiciones poéticas españolas en este fin de siglo I. La Generación del 27* (1994-1995), pág. 28.

